

autor de 'Abd Allāh Ibn Lahī'a (97-17 h / 715-790). *Juge et grand maître de l'Ecole Egyptienne*. Wiesbaden 1986.

PEDRO CHALMETA

HABIBI Emile, *Pecados*. Trad. española de M<sup>a</sup> Jesús Carnicero. Madrid: Ed. Anaya/Muchnik, 1993, 149 págs.

No hace muchos días y en un contexto diferente de lo que es una reseña escribía yo, en relación a la literatura árabe contemporánea, lo siguiente: *El recurso a la literatura, en lugar de escribir tratados sociológicos, filosóficos o ideológicos, es también evidente porque supone la única salida. Siempre se puede acudir a justificarse por la ficción. Pero lo cierto es que ese salir de la realidad para simbolizarla, nos termina devolviendo a la realidad de una forma más cruda. Nos ofrece un relato de la realidad más fiel que el de una crónica histórica, porque no se debe a ningún poder, más que al de la creación, no tiene compromisos de responsabilidad política, no busca el mal menor o el dominio. Busca sólo la "verdad"*.

*Cuando se tocan esas verdades últimas y esenciales, envueltas en el manto elástico del símbolo (lo sensible cargado con algo que no es perceptible por los sentidos), el envoltorio sensible puede ser rasgado y puesto al descubierto su corazón, que como verdad profunda puede ser comprendido por más de un ojo humano, con tal que sea verdaderamente humano.*

Estas palabras son perfectamente aplicables a esta novela de Emile Habibi (Haifa, 1922) el conocido autor palestino, Premio Israel de Literatura y autor de muchas otras novelas, relatos, editoriales, de entre los cuales *Said, el pesoptimista*, también ha sido traducido al español, hace algún tiempo, por Leonor Martínez.

Esta novela de Habibi, publicada en árabe en 1986, recuerda, sin asemejarsele formalmente, pero mostrando ciertas similitudes conceptuales a *El hablador* de Mario Vargas Llosa. La semejanza estriba en que el relato de Habibi -que puede ser considerado en realidad un conjunto de relatos breves, engarzados hábilmente porque a cada paso se nos recuerda la anécdota mínima que es hilo conductor- es un ejemplo de conservación de la memoria histórica de un pueblo. Las viejas historias medievales de al-Ṭabārī o al-Mas'ūdī, los versos de al-Mutanabbī, se entremezclan a otras cuentas de este collar de la vida diaria en Haifa, a la memoria de los acontecimientos más recientes y que permanecen en el recuerdo vivido y revivido por el autor. La utilización de estas muestras del pasado, Ṭabārī y Mas'ūdī, dos de los historiadores que escriben historias del mundo desde el comienzo de los tiempos, y el recurso a al-Mutanabbī, el poeta por excelencia de los árabes, son referentes simbólicos claros y explícitos que remiten a lo que apunto: la conservación de la memoria

y, con ella, la conservación de una identidad discutida, pero cuya discusión no se nombra.

En este sentido, la novela de Habibi responde exactamente al juego de símbolo/realidad, que devuelve a una realidad, que pareciendo ficción, es aún más real. La obra de Habibi, en general, ha sido calificada de surrealista y de "literatura del absurdo" y aunque esta clasificación, simplificadora como todas, sea justa en buena medida, no permite hacerse una idea exacta de lo que su producción global y esta novela en particular ofrecen a los lectores. La acumulación simbólica de referentes múltiples es tan rica, tan variada, que a ratos parece un juego de despropósitos, pero, si se mira con mirada crítica, se podría comentar cada palabra, cada frase, cada estructura, cada unión y cada disyunción, porque todas ellas y cada una remiten a universos simbólicos colindantes en el sentido, pero que, animados por una especie de fuerza centrífuga, se disparan, al tiempo, en múltiples direcciones.

La mejor definición de este relato sería la de que no hay en él palabra ociosa. No hay juegos de artificio, no existen en su estructura ni en lo que parecen digresiones, recursos retóricos, aunque lo sean, todo es intencional. Es una inmensa construcción de la que no se puede suprimir ni una pieza, que no admite la adición de una letra. Todo se halla ordenado a un fin claro, único, unívoco y a la vez polivalente y polisémico.

Otra de las características señalables de esta pieza maestra de la narrativa de E. Habibi es la capacidad de síntesis, que raya en el sincretismo de dos culturas -cabría aquí preguntarse si se trata de dos culturas, de más de dos o de una sola hecha de muchas piezas la que existe en el actual Estado de Israel-; presentando a la vez un panorama de la realidad del presente verdaderamente esclarecedor y revelador, en el que lo que mayor admiración produce es la capacidad de objetivación de quien lo ha vivido siempre desde dentro. Los juegos de palabras entre el hebreo y el árabe, lenguas próximas en su fonética, en su léxico y en sus estructuras, son fascinantes y, a la vez, sumamente reveladores de esa realidad compleja del hoy israelí-palestino y constituyen uno de los recursos más logrados del autor para señalar que las fronteras entre dos mundos supuestamente diferentes son más sutiles de lo que podríamos sospechar. Estos juegos de palabras que, como decía, parecen puras charadas constituyen por sí mismos verdaderos arcaezos simbólicos que remiten a significados múltiples que, si no se está muy familiarizado con ambas lenguas y sus referentes culturales, históricos y de tradición, resultan difíciles de desentrañar.

La última de las notas acerca del contenido de esta novela que quisiera destacar es el humor. Un humor ácido, en ocasiones hiriente, pero siempre certero, que provoca la risa inmediata o la sonrisa y que, en el propio instante, deja un sabor amargo en la boca y hace reflexionar. Es un humor más efectivo en la crítica que cualquier afirmación directa y del que no escapan ni la democracia, ni los partidos políticos, ni la cultura de masas, ni el llamado "cuarto poder", -la prensa que Habibi tan bien conoce, por ser él mismo un periodista de larga experiencia y prestigio- ni los hábitos de unos y otros, ni la propia historia, ni sus protagonistas, ni el tan bendecido progreso "a la americana".

La complejidad de este *puzzle* literario es lo que convierte a su traducción en todo un reto. No es frecuente que las revistas especializadas, como

es el caso de *Anaquel de Estudios Arabes*, se ocupen de obras literarias comentando sus traducciones. Es más frecuente y mejor valorado, desde un punto de vista científico, que la crítica se haga sobre los originales. Sin embargo, y es opinión que vengo defendiendo desde hace tiempo, la traducción posee, si es fiel y cuidada, un doble valor: es un ejercicio de profesionalidad responsable y es también un modo de divulgar el conocimiento que, de otro lado, si no se divulga para qué sirve.

M<sup>a</sup> Jesús Carnicero ha llevado a cabo una excelente traducción que, en general, reproduce con fidelidad el texto árabe sin violencias y con gran fluidez. No obstante y dado lo complejo de esta obra, la traducción debería haberse presentado precedida de un estudio detallado de la misma, porque se aprecian algunas pérdidas de sentido que vienen no tanto de la complejidad del lenguaje formal, sino de la complejidad y riqueza de sus valores simbólicos. Esta deficiencia se podría haber subsanado también mediante algunas notas a pie de página en las que se desvelaran algunas de las claves para la comprensión de los valores simbólicos. De cualquier forma, la presentación en libro de bolsillo y de gran difusión entre el más variado público lector, no hace aconsejable en casi ningún caso multiplicar las notas que entorpecen la lectura y de las que personalmente no soy muy partidaria. Pero, esta edición no hubiera debido prescindir de ese estudio previo, porque abundaría en el argumento más arriba citado; que es necesario dar a conocer y no basta con ofrecer una traducción.

M. ABUMALHAM

MARTINEZ MONTAVEZ Pedro, *Al-Andalus, España, en la Literatura Árabe Contemporánea*. Madrid: Col. Mapfre, 1992, 283 págs. + índices onomástico y toponímico.

*Al-Andalus, España...*, forma parte de las *Colecciones Mapfre 1492* que edita la Fundación Mapfre, bajo la dirección de José Andrés Gallego del CSIC; labor ésta sin duda meritoria que tiene por finalidad dar a conocer el legado cultural de España y Portugal en sus relaciones con Iberoamérica y las aportaciones a la cultura universal de los propios países y territorios iberoamericanos, así como difundir el conocimiento acerca de las civilizaciones árabe y judía, prácticamente extinguidas en España en 1492.

Este libro, a lo largo de trece capítulos agrupados en tres partes, desarrolla un análisis de la Literatura Árabe Contemporánea, desde el siglo XVIII hasta el presente, valorando de modo especial las referencias a dos elementos, España y Al-Andalus, que a veces se confunden, se entrecruzan o forman parte de un modo particular de entender la historia como un círculo cerrado, en el que los nombres cambian, pero los valores simbólicos se entremezclan y permanecen, ampliando sus significados y colocando al pasado en el presente o al presente como evidencia del pasado.